



Reconocimiento a la trayectoria del Cr. Gabriel Eduardo Ojeda

Gabriel Eduardo Ojeda nació en Villa Ángela, el 6 de agosto de 1943. Y al año siguiente de recibirse de Contador Público en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Nordeste (en 1972), comenzó su carrera de profesor en esa casa de estudios.

Así, se abocó a su vocación docente, alcanzando distintos cargos para los que concursó, en las cátedras de Contabilidad I y II, y Práctica Profesional, en la carrera de grado, como así también dictó módulos en varias Especializaciones. Más entre sus grandes logros, se destaca el diseño y creación del Taller Integrador Interdisciplinario, al cual lideró, desde se lo implementó en el Plan Curricular de 1998, hasta el día de su jubilación.

En el mundo académico, al margen de integrar y conducir numerosos equipos de investigación y extensión, escribir libros y producir material didáctico, conformar jurados de tesinas, prestar sus servicios profesionales en consultorías y convenios de asistencia técnica, dirigir en la actualidad, ya desde la primera Cohorte en 2009, la Especialización en Gestión Pública Provincial y Municipal, entre otras actividades, cabe mencionar su desempeño como Secretario General de Planeamiento del Rectorado de la UNNE, desde 1994 a 2005.

En su incansable deseo de formación continua y superación personal, incontables son los cursos de actualización en los que se capacitó, a la vez que se especializó en Evaluación y Gestión Universitaria, como así también en Evaluación Económica-Social de Proyectos, además de obtener una Maestría en Dirección y Gestión de Centros Educativos, posgrados que realizó (todos) en Universidades internacionales.

En cuanto a otros antecedentes laborales, se pueden citar como algunos mínimos ejemplos, la dirección de su Estudio Gabriel E. Ojeda & Asociados, la asesoría al Directorio del Banco del Chaco, la auditoría externa a la antedicha entidad bancaria, a ECOM, la Federación Médica, entre otros entes y empresas. En el plano institucional del CPCE, en 1974 cumplió el rol de Secretario del Consejo Directivo, en 1978 actuó en carácter de Vicepresidente, y para el siguiente periodo, en 1981, asumió como Presidente, función en la que continuó por un mandato más, en 1983.

Más allá de su vida dedicada al trabajo, nunca descuidó el tiempo para la familia. Tuvo siete hijos, a saber: Gustavo, Silvana, Jorge, Gabriela, Juan Carlos, Luciano y Katia.



Su esposa, María Antonia Rivero, a quien cariñosamente se la hace llamar "Marita", comenta que:



"A Gabi lo conocí en el año 1988, en la Facultad de Ciencias Económicas, donde tuve el privilegio de ser su alumna. Lo admiré desde el primer momento, por su pasión inigualable por la docencia. Me cautivó su sabiduría y su capacidad para transmitirla, lo que lo convirtió en el mejor profesor que tuve alguna vez.



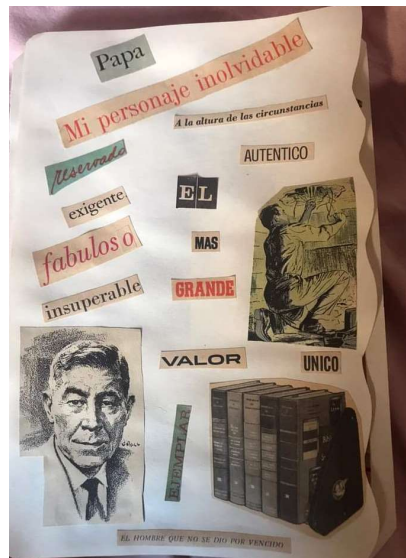
Años más tarde volvimos a cruzarnos, en un momento en el cual ambos veníamos de vivencias personales difíciles. Empezamos a hablar, a conocernos y a enamorarnos. Nos pusimos de novios y, luego de un tiempo, decidimos formar una familia. Vivimos juntos, nos casamos y tuvimos tres bellos hijos: Juan Carlos, Gabriel Luciano y Katia Soledad.



El camino que recorrimos juntos no fue todo color de rosas, y nos obligó a sortear muchos obstáculos, pero lo más importante siempre fue que Gabi es mi compañero de ruta: nos complementamos y nos apoyamos incondicionalmente. Yo sé que puedo contar con él y él sabe que puede contar conmigo. Amo por sobre todo su amor, su compañerismo, sus consejos, su honestidad, sus abrazos y, por qué no decirlo, sus besos. Como padre, es el mejor que puede ser: es un protector consecuente, es paciente, está presente incluso cuando está lejos. Educa a sus hijos con el ejemplo, inculcándoles la honestidad, el amor, la lectura, la libertad, las ganas de capacitarse, el trabajo y el mérito, entre tantas otras cosas. En el campo profesional, siempre fue buscando su superación, encarando muchísimos desafíos, de los cuales salió victorioso y cumplió sus metas, obteniendo el reconocimiento de sus colegas y de instituciones nacionales e internacionales. Son muchas las palabras que podría utilizar para para describir al gran hombre que es mi esposo: honesto, trabajador, capaz, audaz, generoso, dispuesto, versátil, un estudiante eterno y comprometido.



Acerca de esto último, puedo decir sin temor a equivocarme que sólo una vez ha faltado a un compromiso: cuando cumplió 70 años, le organicé una fiesta sorpresa a la que asistieron amigos, colegas, hermanos, hijos y sobrinos. Pensaba que iba a morir de un infarto. Se conmovió tan profundamente que debió cancelar un viaje a Buenos Aires. ¡Perdón!, sólo quería verte feliz (estoy segura que lo logré). Gracias por todos estos años juntos.



Con mucho dolor, debo decir que el 25 de abril del 2020, perdimos a nuestro hijo Gabriel Luciano. Sin embargo, antes de partir, en su corta cuarentena, él mismo resumió en un collage lo que su padre significaba para él. Estoy segura que desde el cielo, él también está presente en este homenaje.”



A su vez, su hijo Juan Carlos, manifiesta que: “Innumerables son las cosas que he aprendido de mi viejo, y para todo tipo de situaciones, aunque la que más tengo presente en este momento es que lo primordial en esta vida es vivirla, y disfrutarla junto con las personas que amamos. Creo que todo el trabajo de su vida, que indudablemente ha disfrutado hacer -de otra manera no se explica que a sus más de 70 años siga aceptando gustoso propuestas laborales-, siempre estuvo motivado por un deseo de disfrutar: disfrutar del aprendizaje y la camaradería con sus colegas durante el trabajo, y luego de los frutos del mismo con sus seres queridos.

A él, la vida lo ha golpeado tan duro más veces que las que me gustaría recordar. Sin embargo, su envidiable tenacidad lo impulsó a no darse por vencido, levantarse y seguir hacia adelante, lo que me llena de orgullo, asombro y admiración. Es un eterno estudiante, lleno de vitalidad y de una sabiduría que en ocasiones pareciera no tener límites, que supo sembrar su espíritu curioso en sus hijos, fomentando siempre el conocimiento, de la mano de la humildad y el trabajo. Sirvan estas palabras como reconocimiento a nuestro eterno profesor...

que más que un profesor, ha sido un Maestro. Haciendo parte a nuestro hermano Luciano de este homenaje, me atrevo a citarlo al referirse a papá: 'Mi personaje inolvidable, reservado, auténtico, a la altura de las circunstancias. Exigente, fabuloso, insuperable. El más grande valor. Único. Ejemplar. El hombre que no se dio por vencido'."



Por su parte, su hija Katia, expresa que: "Gracias a mi papá entendí que la distancia separa cuerpos, pero nunca separa los corazones. Esto es porque, aunque papá viaja mucho, siempre encuentra la manera de hacerse presente. Cuando era más chica, me llamaba todos los días por teléfono para preguntarme por mi día y para desearme las buenas noches. Hoy en día nos comunicamos constantemente por Whatsapp, y siempre sé que puedo contar con él para lo que necesite. De mi papá aprendí la importancia de perseverar para lograr mis objetivos; aprendí a ser responsable y dedicada en mis estudios, pero sobre todo aprendí que no importa cuánto reconocimiento académico se tenga, lo fundamental es ser una buena persona. Desde que era chica, mis padres me inculcaron que no hay nada más valioso que la familia, por eso ellos y mis hermanos son pilares fundamentales para mí. Papá me enseña día a día a seguir adelante y a luchar por mis sueños sin dejar que nada me detenga. Me quedo con una frase que dijo siempre: 'Nadie es sabio por lo que sabe su padre', pero ¡Qué ganas de ser tan sabia como vos, pa!"

Su compañero de oficina de la Facultad y amigo personal, Mario Garber, le brinda estas palabras:

"Siguiendo la excelente costumbre de homenajear la trayectoria de destacados colegas, el CPCE me ha pedido que participe en el reconocimiento que desean brindar a mi querido amigo, el Contador Público y Master Gabriel Eduardo Ojeda. Por supuesto, no dudé ni un segundo en aceptar tan grata encomienda. Creo que, en este caso, los responsables de la idea han acertado ampliamente: Gabriel nunca vaciló en poner su capacidad, su hombro y su tiempo en beneficio de la entidad y de los intereses, las inquietudes y las preocupaciones de sus colegas profesionales. Pero no sólo en esa actividad se distinguió Gabriel. Sus acciones como Secretario General de Planeamiento de la Universidad, como docente en la cátedra de Contabilidad, y como creador de la cátedra Taller Integrador Interdisciplinario, una genial propuesta innovadora, le han permitido concretar una multiplicidad de logros que tanto la Universidad como la propia Facultad de Ciencias Económicas le deben. Y fue precisamente en la cátedra Taller, desde su inicio en 1998, que mantuve con él una relación académica y personal que influyó en mí profundamente, porque Gabriel reúne una cantidad de magníficas virtudes. Entre ellas, el afecto que sabe profesar a quienes lo acompañan, lo cual hace que sea un verdadero lujo tenerlo como amigo. Hasta tal punto es así, que si alguien me pide recordar alguna anécdota memorable, contestaría que la única que vale la pena destacar es la permanencia de su nutritiva y generosa amistad desde aquellos momentos hasta hoy."

El equipo de docentes de la cátedra a la que él diera vida, le dedica estas líneas:

Desde la Cátedra Taller de Integración, ex Taller Integrador Interdisciplinario, queremos sumarnos al reconocimiento brindado al Profesor Cr. Ms Gabriel Eduardo Ojeda desde el CPCE CHACO, por ser el creador de esta propuesta pedagógica, su primer director organizador, habiéndose desempeñado como profesor titular de esta asignatura en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNNE. Maestro innato, incansable, impulsor del aprendizaje significativo, propulsor del trabajo en equipo y de la tutoría docente, para facilitar el "aprender haciendo" de los futuros profesionales. Por ser un Formador de formadores, por su gran capacidad de escucha, estamos infinitamente agradecidos con la vida por habernos dado la posibilidad de cruzarnos y compartir mucho tiempo como miembros del equipo docente que usted lideró. Estamos convencidos de que sus enseñanzas y las experiencias vividas sentaron las bases desde las cuales pudimos seguir sus pasos en la noble tarea de formar profesionales comprometidos con la excelencia y con nuestra región y que es este el mejor agradecimiento que podemos ofrecerle.